

COMEDIA FAMOSA,

DE DISPARATES,

Del Rey Don Alfonso, el de la mano Horadada.

De un Ingenio desta Corte.

Don Luis Velaz de Guevara

Personas que hablan en ella.

El Rey Don Alfonso.

El Rey Almanzor.

Celimo.

Tarfe.

Zara.

Zoraida.

Arias Gonçalo.

Doña Vrraca.

El Cid.

Vn Correo.

Salen Celimo, y Zoraida.

Cel. Si sabes lo que son zelos,

Zoraida, no me respondas:

piensas tu que son mochuelos;

ò algunas cosas redondas,

à maneta de buñuelos?

Son zelos, vn no se que,

nazidos de no se donde,

y vienen no se porque,

entranse no se por donde,

sin porquè, ni para que.

Son zelos vna almohaza,

que lastima el coraçon,

y son de tan mala traza,

que comen qual sabañon,

y hazen llorar, qual mostaza.

Son zelos vna argamasa,

que no assida bien, se pierde;

es juego de passa, passa,

y es humo de leña verde,

que echa à su dueño de casa.

Siendo assi, Zoraida altiva,

quando amor tan mal me tratè,

cantarè con voz esquina,

arriba canes, arriba,

ansi mala rabia os mate.

Zor. Tal dize vn Moro Andaluz,

hijo de padres Gallegos,

à quien Toledo haze el buz?

Cel. Y à vn juro à Dios, y à esta  $\times$

que estoy por echar reniegos.

Zor. Reniegos, quien dize tal?

Cel. Yo, que siento arder mi casa,

desde el techo al albañal.

Zor. Pues quien causa tanto mal?

Cel. Oye, y sabràs lo que passa.

En el tiempo de los Godos,

que no auia Rey en Castilla,

antes de Pedro Vrdimalas,

y de Marisabidilla.

Antes que Maricastaña,

à fuerça de hechizerias,

hiziesse hablar en las seluas,

las çorras con las gallinas.

*Comedia famosa, del Rey Don Alfonso, el de la mano Horadada.*

Antes del Rey que rabiò,  
por vérse corto de vista,  
casi eran todas las cosas,  
como las de aora mismas.  
Iba Tajo por Toledo,  
Guadalquivir por Sevilla,  
Duero regaña à Zamora,  
Tucar à Cuenca la fria.  
Guadiana en Badajoz,  
criaua pezes, y anguilas;  
Tormes truchas en el barco,  
y lo mismo hazen oy dia.  
Solo los hombres barbañan  
por baxo de las mexillas,  
y las mugeres, Zoraida,  
bien ansi como folian.  
Engañauan los roperos,  
los caçadores mentian,  
ayunauan los hidalgos,  
y lo mismo hazen oy dia.  
Viuia Roma en Italia,  
Valladolid en Castilla,  
Londres en Inglaterra,  
y Monterrey en Galicia.  
Zaragoça en Aragon,  
Jaen en Andaluzia,  
en Africa Fez, y Argel:  
y lo mismo hazen oy dia.  
Huño sucessos notables,  
que con los ojos se vian  
en las cosas, que en estos tiempos  
se alcançaron con la vista.  
Eran falsas las mugeres,  
como cadenas de alquimia:  
y los caçados zelosos,  
lo que no hazen oy dia.  
Mas para que te doy quenta  
del Preste Iuan de las Indias,  
pues puedes mal conocer  
à quien no viste en tu vida.  
Vengamos à lo que importa:

digo amiga: ay! *Zor.* Que?  
*Cel.* Mis tripas. *Zor.* Que tienen?  
*Cel.* Que las mayores  
quieren comerse à las chicas;  
en cas de vn Barbero pueden  
passar plaça de vacias:  
que al mas diestro caçador  
le siruieran de pretina.  
Mas no me diera esto pena;  
si aquella ingrata enemiga,  
mas falsa que mula roma,  
y mas que vn herrero linda.  
Mas dura que çarabanda,  
mas compuesta que mentira,  
mas mirada que vn espejo,  
y mas que vn mondongo limpia;  
se doliera de mis daños.  
*Zor.* Pues que, no te haze caricias?  
*Cel.* No ay moça Gallega alguna,  
que menos sufra cosquillas.  
No responde à mis villetes,  
mirame de malà guisa,  
y à esse Castellano Alfonso,  
mil mensajeros embia.  
Mas yo tomarè vengança,  
si no se muere mi tia,  
con irme à morir de hambre,  
y echarme vna melecina.  
*Zor.* Do vàs Celimo? ce, espera:  
pues sin Zara, que has de hazer?  
*Cel.* Sentado en vna çalea,  
majar esparto, y vender  
cominos, y alcarabea.  
*Zor.* O Mora desacordada!  
malas pulgas te dèn guerra:  
y pues estàs opilada,  
llamete toda la tierra  
la bella mal maridada:  
no se te cueçan los nabos,  
por prelio que la holia pongas:  
faltete pimienta, y clauos:

no se ahiten tus mondongas  
de menudillos de pabos.

Pues de vn Moro tan galan,  
no desas ser esclana,  
dete matraca la casa  
la mañana de San Iuan,  
al tiempo que alboreaua. *Vase.*

*Salen el Rey Almançor, y Tarfe Moro.*

*Rey.* Pues Alcaide, que ay de nuevo?

*Tar.* Todo es viejo, gran señor:  
tiene el enfermo dolor,  
firne amores el mancebo:  
canta el gallo, ladra el perro,  
rozna el jumento en el prado,  
tiene trabajo el casado,  
y de Vizcaya traen hierro.  
No ay hombre que tēga vn quarto,  
ni muger que estē sin el,  
ni buñolero sin miel,  
ni paje de comer harto.  
Solo yo entre tantos bienes,  
y tantas galas al uso,  
estoy medroso, y confuso.

*Rey.* De que?

*Tar.* De vn dolor de renes.

*Rey.* Si te hazes preñado?

*Tar.* Pienso, gran señor, q̄ ya lo estoy,  
por dezirte. *R. y. Que?*

*Tar.* A esto voy,  
que el ser cornudo es gran censo.  
No ay molino en Guadiana,  
ni azeña en el Tajo, ò Duero,  
que assi le gane dinero  
al hombre tarde, y mañana.

*Rey.* Tienes razon, y sospecho  
que sola essa traça queda,  
para que la muger pueda  
ser al hombre de prouecho,  
y de su parte aliuia

las cargas del matrimonio.  
*Tar.* O fue traça del demonio,  
ò vino de aliende el mar.  
Pero dexando esto à vn lado,  
bien sabes Rey, que es muy cierto,  
que el hombre, mientras mas viue,  
tanto va siendo mas viejo.

Y que yo, que ha setenta años,  
que calço, que vistro, y duermo,  
aunque mas quiera luzirme,  
no ay tratar de ser mancebo.

Cada dia que amanece,  
que el amanecer no es nuevo,  
por falta de espejo miro  
mis barbas en vn caldero.  
Y viendome tan barbado,  
que hago ventaja à vn santero,  
pienso que es pecado inorme  
no reuelarte vn secreto.

Sabe Almançor poderoso,  
que esse Alfonso, esse mancebo,  
mas astuto que vna mona,  
y mas sabio que vn ventero.

Esse que tu llamas hijo,  
sin mirar que en este tiempo,  
no se presenta morcilla  
aquel que no mata puero.  
Se quiere alçar à mayores,  
desvanecido, y soberuio,  
que el engaño en los Pelaires,  
causa desvanecimiento.

Dize que se sueña Rey,  
fundado en no sē que aguero,  
como si fuera el reynar,  
hazer quartos vn carnero.  
Mira Almançor por tu vida,  
mira señor por tu Reyno,  
mira Rey por tu Corona,  
por tus vasallos, y deudos:  
No des ocasion que diga  
el mundo, de embidia lleno,

*Comedia famosa, del Rey Don Alonso, el de la mano Horadada.*

que de puro enamorado,  
enfermaste de dinieffos.

**Rey.** No puedo, moderno Alcaide,  
dexar de agradecer esto,  
que de almas de condenados,  
està poblado el infierno:  
mas como podrè impedir  
tan recamado suceso?

**Tar.** Impedirio es imposible,  
que assi lo ordenan los cielos;  
pero podràs dilatarlo,  
y ordenar que el mal sea menos.

**Rey.** Supuesto que aya de ser,  
dime como?

**Tar.** Estàme atento.  
Combidaràse à comer,  
vn Miercoles en Aduiento,  
cogiendole muerto de hambre,  
que de ordinario anda hambriento.

Daràse pabos, perdizes,  
miras, tortolas, y cuerbos,  
cernicalos, gauluchos,  
guacamayos, y gilgueros,  
Abestruzes, gorriones,  
grullas, milanos, torchuelos,  
calandrias, tordos, cuquillos,  
oropendolas, vencejos.

Daràse vn buey, y vn cabron,  
(que afe que no ay falta dellos)  
vn camello, vn dromedario,  
vn gamo, vn corço, vn ternero.

Daràse vn Delphin, vn tollo,  
vna vallena, vn cangrejo,  
vn camaron, vn atun,  
vn salmon, vn congio enterõ,  
vna sardina, vn lenguado,  
vn albur, vn abadexo,  
vn galapago, vna ostra,  
y vn befigo de Laredo.

Daràse peras, camuefas,  
castañas, lubas, y queso.

rabanos, melocotones,  
ciruelas, guindas, y peros.  
Y que à la postre le firuan,  
por mondadientes dos cuernos,  
que vn Rey, quando està enojado,  
puede dar mucho mas que esto.  
Y despues de auer comido,  
tomaràse juramento,  
que no saldrà de tu casa,  
sin que tres vezes primero,  
tu le ayas dado licencia.

**Rey.** Qual tuyo ha sido el consejo,  
llamale, y combidarèle.

**Tar.** Yo voy por èl al momento. *Vase.*

**Rey.** Ponerse el rubio Sol en el Oriete,  
y prestarle su luz la casta diosa,  
nazer la blanca, y encarnada rosa,  
del fuego altiuo en la regiõ caliète.  
Surcar del mar la espalda trasparente  
de elefantes la elquadra numerosa,  
y vallengas en tropa, y voz gozosa,  
la seca arena de la Libia ardiente.

Dar la perdiz al elefante guerra,  
las liebres al leon hazer agrauio:  
huir el lobo ambriento del cordero.  
Pararse el Sol, y dar bueltas la tierra,  
hasta aqui no lo has visto Pueblo fa-  
ni yo tâpoco afe de Cauallero. *(bio)*

*Salen el Rey D. Alfonso, Celimo,  
y Tarfe.*

**Alf.** Que el Rey mi señor me llama.

**Tar.** Su Magestad gusta delio.

**Alf.** Que querrà?

**Tar.** Pienso que brama,  
porque le quites el bello  
à vn nouillo de Iarama.

**Alf.** Para quanto el Rey me mande,  
dispuesto estoy. **Cel.** Hazes bien,  
que de vn Monarca tan grande,  
vale mas que vna sartén,

Diez libras de açucar cande.  
 Hablale Alfonso à su gusto,  
 no contradigas su antojo,  
 que eres galan, y robusto,  
 y si no comes hinojo,  
 te podràs morir de susto.

*Alf.* Dame tus pies soberanos;

*De rodillas.*

que pueden con peregil,  
 quitandoles los tolanos,  
 dar sustento à mil alanos:  
 corto he quedado, à diez mil.

*Rey.* O Alfonso, noble Infançon!  
 buena sea vuestra llegada;  
 aueis hecho colacion?

*Alf.* Verte es cena muy sobrada;

*Rey.* Alçaos Conde de Alcorçon!

*Alf.* Tu Magestad no consienta  
 que yo intente tal desorden.

*Rey.* Con esto lauo mi afrenta:  
 esto es por ponerlo en orden.

*Cel.* Mas que le quiere dar renta.

*Rey.* Don Alonso, leuantaos:  
 Marques de Caramanchel.

*Alf.* Yo estoy bien, señor.

*Rey.* Alçaos,  
 que los que artillan las naos,  
 no hazen fruta de farten.

*Alf.* No he de alçarme, si su Alteza  
 no lo mira de otro modo.

*Rey.* Alçaos Duque de Ortaleza.

*Cel.* El se lo vendrà à dar todo.

*Tar.* Es terrible quando empieça!

*Alf.* Quanto mas mi ser leuantas  
 sobre mis humildes ombros,  
 mas arrugados que llantas,  
 y mas tiernos que cohombros,  
 vàs, señor, echando mantas.  
 Con tan nefandas mercedes,  
 me tienes à tu seruinio,  
 cautiuo, y preso entre redes!

*Cel.* O el Rey no està en su juizio,  
 ò sabes lo que pretendes.  
 Alcaide, vele à la mano,  
 que es el Rey vn maniroto,  
 y este Alfonso es vn tirano.

*Tar.* Celimo, tengo hecho voto  
 de no ayunar en verano.

*Rey.* No os leuantaís? *Alf.* Grá señor!  
 no mandes palle adelante  
 tan excessiuo fauor.

*Rey.* Pues leuantaos Almirante,  
 y mi Chanciller mayor.

*Cel.* Ya escampa: mejor le lleue  
 vn Angel de patas negras:  
 has visto à lo que se atreue?  
 quien tuuiera aqui mil suegras  
 para enterrarlas en nieue.

*Alf.* Pues tanto mi ser abonas,  
 quiero hazer lo que me mandas!

*Leuantase.*

*Rey.* Dezid Infantes de monas,  
 sabeis muchas çarabandas?

*Alf.* No señor, mas sè chaconas.

*Rey.* Huelgo dello; sabeis muchas?

*Alf.* Con las que sè me entretengo,  
 el rato que no me escuchas.

*Rey.* Por mejor oficio tengo.

*Alf.* Qué, gran señor?

*Rey.* Comer truchas.

*Alf.* Todo es bueno, si ay espacio!

*Rey.* Si, mas mejor lo primero.

*Alf.* No quiero ser Iuan vocacio!

*Rey.* Despues de mañana quiero,  
 que comais en mi Palacio.

*Alf.* Tanta merced?

*Rey.* Ansi pago,  
 Alfonso, à los que pretenden  
 mi gusto.

*Alf.* Soy tu quartago.

*Tar.* Pobre moço, que te venden  
 con este fingido alhago.

Tu jurarás en tu daño,  
y hasta que te veas perdido,  
no entenderás el engaño.

Rey. Vamos de aquí.

*Vanse todos, y queda Celimo solo.*

Cel. De podrido,  
apenas siento el redaña.  
O amor! ò fuego! ò desden!  
ò furia! ò rabia! ò trabajo!  
ò camino de Iaen!  
quien te sembràra à destajo  
de frutilla de sarten.  
Malaya Mora casada,  
que aunque de orgullo se doma,  
fale à la plaça rapada,  
y no creyendo en Dios, toma  
la Bula de la Cruzada.  
A Mahoma os encomiendo,  
por vergonçoso lugar,  
à todas eche vn remiendo,  
ipili, opele, yo me entiendo;  
por aqui se ha de trobar.

*Vase cantando, y salen Zara, y  
Zoraida.*

Zar. Que tan libre, y resuelto  
partiò Celimo?

Zor. Señora,  
digote que iba hecho vn puto.

Zar. Si le quemassen aora,  
por fuerça nos darian luto:  
que enefeto està zeloso?

Zor. No ay buey tã sarna mas brauo,  
quando està llouido el cofe.

Zar. Quisierame mas vn clauo,  
que tenerle por esposo:  
y que te dixo?

Zor. Dexòme  
con la palabra en la boca,  
y con desgaire miròme.

Zar. Yo harè que de coro tomè  
las quexas de Antonio Roca:  
has visto à dicha al Christiano?

Zor. A espulgar se fue à las heras.

Zar. Y effo es cierto?

Zor. En la vna mano  
le vi lleuar las tixeras,  
y el arte de canto llano.

Zar. Hanme informado que canta  
con notable melodia.

Zor. A mi me cantò este dia,  
retraida està la Infanta,  
bien anfi como solia.

Zar. Y hazelo bien?

Zor. Si te plaze,  
que aya su igual dificulto.

Zar. Tantò su voz satisfaze?

Zor. Digo Zara que lo haze,  
como vna imagen de bulto.

*Sale Celimo.*

Cel. Menudas hojas, que del aire leue,  
Recibis el continuo mouimiento:  
Mar açul, con espalda crespa al viento,  
Quando animoso en soplos se os atrene.  
Cielos, cuya gran maquina se mueue,  
Forçandole à seguir, curso violento:  
Luna, que nos enseñas rostros ciento,  
Y del discurso de vn espacio breue.

Claro mar, cielo azul, y Luna llena,  
 Hojas cubiertas de la escarcha elada,  
 Que le caulais torçon à qualquier potro.  
 Si à Zara veis, manifestad mi pena;  
 Pero si no la veis, no digais nada,  
 Que esso me va en lo vno, que en lo otro.

*Miradas, y dize.*

O que gallarda ocasion!  
 quiero assirla del copete,  
 que Zoraida, y Zara son.

Zar. Zoraida, si el arremete,  
 luego pido confession.

Zor. En viendole desmandado,  
 mandare que le destierren.

Cel. Temor, y amor me han cercado:  
 vnos dizen que le entierren,  
 y otros, que no sea enterrado.  
 Ahora bien, quiero atreuerme,  
 aunque quando duerme Zara,  
 se yo que no puede verme:  
 quiza haciendo Luna clara,  
 aura ocasion de perderme.

*Llega.*

Mora mas bella que el cielo,  
 Mora mas que vn hueno dura,  
 y mas clara que vna hiema,  
 en pelo, y faz blanca, y rubia.

Mora mas que el mentir dulce,  
 y mas que el sueño importuna,  
 mas intratable à mis queexas,  
 que vna concha de tortuga.

Mora mas linda que vn dix,

mas pegajosa que alcuça,  
 mas alta que vn chapitel,  
 y mas que chinelas luzia.

Quando veràs el brafero,  
 donde esta alma se chamusca,  
 y el agua que dan mis ojos,  
 son la barra de San Lucar?

Quando veràs mis narizes;  
 que de zelos estornudan;  
 y à neccesidad pudieran  
 feruir de pico à vna grulla?

Quando veràs que mi rostro,  
 con virginal verecundia,  
 à la luz de esos dos soles,  
 qual desposado se turba?

Quando veràs que mis piernas,  
 el moteno color mudan  
 en amarillo, que à vezes,  
 pienso que catço gamuça?

Quando veràs que mi cuerpo,  
 por caniculares suda,  
 como si fuera Verano?

Zar. Has dicho?

Cel. Si.

Zar. Pues escucha?

Has visto al tiempo que en el mar esconde  
 Sus rubias hebras el señor de Delo,  
 Cubrir de luto el cristalino cielo,  
 La enemiga del dia? di, responde.

Has visto, que en el mismo lugar donde  
 Bordado estuuo el cristalino velo,

Vn bordado terliz de escarcha, y yelo,  
 a ze que el campo de verdor se monc

Has visto abrazarse el mismo fuego,  
El monte, el prado, y ser del mismo modo.  
Lo que ay desde el Antartico à Calixto?  
Has visto serenarse el tiempo luego?  
Cel. Si mi señora, ya lo he visto todo.  
Zar. Pues que se me dà à mi que lo ayas visto?

*Vanse las dos.*

Cel. Ha mi señora! ha mi bien!  
ha mis ojos! ha mi bote!  
mi almario, mi palafren;  
porque tratas con desden  
à este pobre Don Quijote?  
Ha mi bella Zara! espera,  
ha mi muger escurridica!  
afee que de otra manera  
me escuchàra, y respondiera,  
si yo fuera longanica.  
Yos tan grande sinrazon!  
como es possible que muera!  
quien sabe dançar sin son?  
yo me era perito de V trera,  
yo me era perito de V tron.

*Vase cantando, y salen el Rey Don*

*Alfonso, y un caçador.*

Alf. Echaste pan à los galgos?

Caç. Si, gran señor.

Alf. Y à la perxa,  
que traxe de Inglaterra?

Caç. No come pan.

Alf. Son hidalgos  
los perros de aquella tierra?  
hasles dado de beber?

Caç. No señor.

Alf. Porque?

Caç. Es temprano,  
y bebieron tarde ayer;  
y el galgo es como muger,  
que bebe invierno, y verano.

Alf. Que ay que lleuar  
para merendar?

Caç. Fiambre:  
vn elefante, en pan puefio.

Alf. Es de ganapan mi hambre,  
y me comerè mas que esto:  
y para ti?

Caç. De vn cabrito  
de diez años, gordo, y tierno,  
medio asado, y medio frito,  
lleuo vna punta de vn cuerno.

Alf. No te moriràs de ahito;  
àzia que parte echaremos,  
que querria llevar algo,  
vn dia que à caça salgo?

Caç. Azia donde lo topemos.

Alf. No dixera mas vn galgo.

Caç. Pues, señor, yo vi vn venado  
avrà año, y medio, y me viò  
por detras de aquel collado.

Alf. Pandero, tambien vi yo  
antaño vn niño empañado.

*Canta dentro.*

Teñtor de la vara,  
tiene vnàs medias,  
de las altas rocas,  
de mi firmeza.

Alf. Voz me parece que siento  
escucha con atencion,  
que segun me ha dado el viento,  
ò matan algun lechon,  
ò rebuzna algun jumento.

*Sale el Correo.*

Cor. Dios guarde à la gente honrada!

Alf. Vengais, amigo, en buen hora:

don

¿donde vais de madrugada?

Cor. Señor, vengo de Zamora  
à Toledo en embaxada.

Alf. A quien la traeis, Zamorano?

Cor. Al Infante Don Alfonso,  
que es desde oy Rey soberano,  
porque à Don Sancho su hermano  
le han dicho el postrer responso.

Alf. Ay D. Sancho, hermano amado!  
posible es que tal escucho,  
sin caerme de mi estado!  
dime alma de gaulucho,  
de que mi hermano ha finado?

Cor. Que su Alteza es el Infante  
à quien yo vengo à buscar?

Caç. No lo ves en el semblante?

Cor. Dame licencia de hablar.

Alf. Levanta, y pásia adelante.

Cor. Sabrás escosido Alfonso,  
si viues, y estudias mucho,  
que el saber, es como el nabo,  
que quiere tiempo, y estudio.

Que el Rey Don Sàcho indignado,  
del acuerdo mal madero  
de Don Fernando tu padre,  
que vino lo que à Dios plugo.

Puso exercito cruel  
sobre los altiuis maros  
de la Ciudad de Zamora,  
vn Martes despues de Julio.

Estaua el Sol en el cielo,  
y à lo que nos dixo vn brujo,  
era señal de calor,  
y de hazer el tiempo enjuto.

Tuouas Zamora tieblas,  
que à ser sus torres de engrudo,  
segun la furia del Rey,  
no podian durar mucho.

Y los Nobles Zamoranos,  
con andar los mas ayunos,  
mostraron al Rey las manos.

coronadas de pantuflos.

No faltò vn traidor Gallego,  
que por antojo, ò por gusto,

hiziesse por malos medios,  
lo que por buenos no pudo.

Saliòse de la Ciudad,  
sentado en vn asno rucio,  
como quien iba à las viñas,  
à coger escaramujos.

Llegòse àzia su Real,  
saludò al Rey, y à los suyos,  
prometiendo dar entrada,  
por vn portillo, aunque sucio.

Fióse de su palabra,  
y en cuerpo, y medio desnudo,  
partiò con èl a Zamora:

no lo hiziera vn auBuchucho.

Quiso la desgracia nuestra,  
que anduiesse el Rey vn pujo  
de achaque de auer cenado  
la noche antes nabos crudos.

Quiso hazer aguas mayores,  
y para hazerlas, se puso  
apartado del camino,  
veinte passos, ò veinte y vno.

Diòle à guardar el venablo  
al traidor, que hasta aquel punto  
nunca dixo bu, ni va,  
ni despidió el estornudo.

Y èl, viendo ocasion tan buena,  
con vna fuerça de vn bruto,  
el fuerte venablo arroja,  
oxala diera en vn Turco.

Pasòle de parte à parte,  
qual si le tiràra vn junco,  
que el Rey era de manteca,  
y el que le tiraua, curdo.

Dieronle, voces al Rey  
desde vn andamio, mas puso  
à las espaldas las voces:  
no anduuo en esto machucho.

Que

*Comedia famosa, del Rey Don Alfonso, el de la mano Horadada.*

quedò bañado en su sangre,  
cubrióse el campo de luto,  
y entre dos facas de paja,  
le lleuaron en vn burro.

Don Diego Ordoñez de Lara,  
y el Cid, están corajudos,  
y à los de Zamora retan,  
llamandolos Quintos Curtios.

Gran señor, si no vàs presto,  
podrà ser que halles el mundo  
como se estaua aora vn año,  
y lo propio el Reyno tuyo.

*Alf.* O traidor de baxa ley!  
posible es que hizieses tal?  
piensas que es dar muerte à vn Rey,

poner à vn asno el pretal,  
ò dar de comer à vn buey?

Pues si yo llego à Zamora,  
moriràs de perlesia,

aunque sea tu intercessora

Fatima la Reyna Mora,  
que reinaua en Almeria.

*Corr.* Partamos

señor, que aguardas?  
si esta ocasion te dà el cielo,

ponete en Zamora en vn buelo.

*Alf.* De vn buelo? son abutar das?

*Corr.* Ven, señor, pian pian,  
que no està el camino bueno,  
y se anda con grande afan.

*Alf.* Demos la buelta à Toledo.

*Corr.* Si nos sienten, que diràn?

*Alf.* Digan lo que ellos quisieren:  
con juramento jurè  
no me ir, si no me vieren,  
y se ha de cumplir mi fè,  
y venga lo que viniere.

Buelue à Zamora, y trairàs  
dos potros de carne magra,  
y con ellos llegaràs

à la puerta de Visagra,

y escondido aguardaràs:

Que yo traçarè de modo,

que cumpliendo el juramento,

saquemos el pie del lodo.

*Corr.* Yo, señor, parto al momento.

*Alf.* Y yo lo cumplirè todo:

y pues es ya por San Iuan,

traeràs contigo vnos rabanos:

*Corr.* Traerè rabano, y pan.

*Alf.* Vamonos, que nos picà tatianos,  
vamonos, que nos picaran:

**IORNADA SEGVNDA.**

*Sale el Rey Don Alfonso solo.*

*Rey.* Frondosos, altos, y apacibles arboles,

en cuyas espaciosas ramas fertiles,

anidan las piutadas Oropendolas,

cuyos pimpollos tiernos aromaticos,

continuo juegan capadillo, y quinolas.

Corrientes aguas, cuyo curso rapido,

và por prados en verso celeberrimo,

murmurando entre dientes matematicos,

de los sequazes tordos, y cernicalos.

Y erua menuda, que entre ocultos cespedes,

coronada de frigidis carambanos,  
 fue posada apacible de morciegalos:  
 arboles, aguas, peñas, yernas calidas,  
 oíd atentas mis passianes palidas.  
 Oy haze treinta dias que el ligero  
 correo de mi Reyno, que con gargaras  
 vino luego à pedirme las albricias  
 del nueuo heredamiento, y fin ridiculo  
 de mi hermano D. Sancho, partiò à Napoles,  
 y no he tenido auiso, si en el interin  
 ha auido nouedad, ò algun escandalo:  
 Mas que seria que à los muros celebres  
 de esta Imperia! Ciudad, en noche lobrega  
 llegado huuiesse mi correo beneuolo,  
 con amigables bestias quadrupedas,  
 como los circunstantes, verbi gracia:  
 y por no auer salido, huuiesse buelto se.  
 Gente suena, el Rey es, entre estos rabanos  
 echarme quiero, y escuchar las platicas,  
 y ver en lo que paran las prematicas.

*Echase à dormir.*

*Sale el Rey Almançor, Celimo, y  
Tarfe, Moros.*

Rey. Terrible es la fortaleza  
 desta famosa Ciudad!  
 no pienso se halla tal pieça,  
 ni de tanta calidad,  
 de Fuencarral à Ortaleza.  
 Gran ventaja haze à Seuilla,  
 à Cordona, y à Leon,  
 pues son por gran mar auilla,  
 sus muros de requeson,  
 sus torres de mantequilla.  
 De assaltos, y de rebatos,  
 por su diamantino muro,  
 y sus cortesanos ratos,  
 està el pueblo mas seguro,  
 que longaniça èntre gatos.  
 Impossibile es que se allane,  
 ni que de su valor tuerça,  
 por mas que su ser humane,

ni pienso aurà quien la ganè,  
 si no es por hambre, ò por fuerça.

Tar. Fuerte es, poderoso Rey,  
 mas no tanto como piensas,  
 que el amor no guarda ley,  
 y mas quando en las despenas  
 venden morcilla de buey.  
 Dame tu que el enemigo  
 pudiesse cerco cruel,  
 y talando vino, y trigo,  
 hiziesse otro rio de miel,  
 y yn muro de passa, y higo.  
 Y con dos, ò tres millones  
 de soldados de à mil años,  
 batiessse los torreones,  
 y vntasse de vnguento, y baños  
 rosquillas, y canelones.  
 Y sin dexar fofsegar  
 la gente, de que oy se ampara,  
 la entrasse por tierra, y mar,

que

*Comedia famosa, del Rey Don Alfonso, el de la mano Heradada.*

que quando èl no la ganàra,  
se quedàra por ganar.

*Cel.* Tarfe lo ha dicho muy bien;  
mas quien ay tan poderoso,  
de Roma à Ierusalèn,  
que combate tan costoso  
intente, con que, ò con quien?  
Solo las Moras donzellas  
bastaàn à defender  
la Ciudad de sus querellas.

*Tar.* Celimo, es grande el poder  
del cielo, y de las estrellas.

*Alf.* El por siempre sea bendito:  
por que extraordinario modo  
podrè, sin ser infinito,  
restaurar mi Reyno todo?

*Rey.* Hablad algo mas pasito,  
que podrà ser nos escuche  
quien no pensamos, y luego  
vaya à otra parte, y desbuche.

*Cel.* Vn hombre ay, si no estoy ciego,  
detràs de aquel azebuche.

*Rey.* Mira pasito quien es,  
y que haze. *Alf.* Aquí conuiene  
engañar à todos tres.

*Cel.* Don Alonso es, y tiene  
cruçados entrambos pies:  
no ayas miedo que en su vida  
diga lo que estàs tratando.

*Rey.* Hasle dado alguna herida?

*Cel.* No, sino que està roncando,  
como vna puerca parida.

*Tar.* Con todo es muy facil cosa  
engañar tres cortefanos.  
Fingirà aora que reposa,  
que tienen estos Christianos  
mas mañas que vna raposa:  
y si oye nuestras razones,  
y no està con su costumbre,  
es abrir puerta à traiciones.

*Cel.* Yo tengo plomo en la lumbre;

para hazer los perdigones,  
echemoslo en la mano,  
que si el braço me retira,  
su fin no es del todo sano.

*Rey.* Hablaste como vn enano,  
que viue à la puerta Eluira:  
vè por el plomo.

*Cel.* Yo voy.

*Vase.*

*Rey.* Buena traça ha sido aquesta;  
à Mahoma gracias doy.

*Alf.* Ello vna mano me cuesta,  
mas yo mostrarè quien soy.

*Sale Celimo con vn caço lleno de puches.*

*Cel.* Ya està aqui el plomo.

*Rey.* Pues echa  
vn poco, antes que se enfrie  
sobre la mano derecha.

*Tar.* Yo apostarè no se rie  
despues de la burla hecha?

*Echante en la mano vn poco, y leuanta.*  
*Alfonso, y dize.*

*Alf.* Cuerpo de Dios con mi abuela!  
por Iesu Christo que dexe  
al Rey sin diente, ni muela.

*Rey.* Quexase?

*Alf.* Es mucho me quexe,  
tratando desta manera?

*Rey.* Pues ha de quexarse vn Godo,  
aunque todo se defangre?

*Alf.* Yo à quexarme me acomodo,  
y tu lleuate esta sangre,  
porque no se pierda todo.

*Dale con las puches al Rey en la  
cara, y vase.*

*Rey.* Rabiando và de dolor.

*Cel.* Buena burla le hemos hecho?

*Tar.* Limpia las barbas, señor.

*Rey.* Ensangrentòme? *Tar.* Sospechò  
que es sangre de mel olor.

*Rey.* Sin duda estaua dormido:  
no veis qual se leuantò

fin tiento, y despauorido?

*Tar.* Mas como no preguntò  
el fin, ni porque auia sido?

*Cel.* Tal le deuio de dexar  
el dolor. *Rey.* Pesame de ellò,  
que es muy pesado burlar  
con fuego. *Cel.* No cairà bello  
tan presto en aquel lugar.

*Rey.* Muy à gusto se ha hecho todo,  
yo voy seguro, y contento,  
de que ni Alarbe, ni Moro,  
no me echarà de mi asiento.

*Tar.* Vamos, limpiarète todo.

*Vanse, y sale Zara.*

*Zar.* Temores mal nacidos,  
sospechas tristes d' mi mortal daño;  
pues ya soys conocidos,  
no me mateis ogaño,  
q' el q' viene tendrè mayor redaño.

De Alfonso mi querido,  
pienso que he de perder la còpañia,  
serè otra triste Dido,  
que ya no podrè ser la que solia,  
pues tengo por mi daño,

lo q' dirà quien soy antes de vn año.

Que harà mi Alfonso aora?

si aurà comido, ò si estarà en ayunas?

si pensarà en Zamora?

ay penas importunas,  
mas amargas que verdes azeitunas!  
Mas que estoy puesta en calma!

no es mi Principe aquel? venir le veo  
dadme albricias mi alma,

pues me enseña el deseo,  
bailar la çarabanda, y el Guineo.

*Sale Alfonso con la mano rebuelta de  
trapos.*

*Alf.* Valgame Dios, como tarda  
el Zamorano torreo!

*Zar.* O centro de mi deseo!

*Alf.* O Zara, bella, y gallarda!

*Zar.* Que tal os sentis? *Alf.* Muy malo,  
aunque està la llaga entera.

*Zar.* Sabe el cielo que quisiera  
veros colgado de vn palo.

*Alf.* Esto mi señora tengo,  
por seruir, y agradecer:  
mas yo lo darè à entender;  
si solo vn mes me detengo.

*Zar.* Pues do quèreis ir, Infante?

*Alf.* Señora, à çacar mochuelos.

*Zar.* Dezislo por darme zelos?

*Alf.* No digo asè de tu amante.

*Zar.* Morirè me yo sin vos,  
y pediran os mi muerte.

*Alf.* Mi Zara, pues de esta suerte,  
antes yo enfermè de tos.

Dèn à mis años torçon,  
farna ocupen mis bezerros,  
rabia me maten los perros,  
y vn Aguila mi falcon.

Y si para darme quexas,  
hallares en mi ocasiones,  
cubrame de sabañones,  
de los pies à las orejas.

*Zar.* Antes mi Alfonso querido,

que yo tal desgracia vea,

se hablade la borra, y lana;

y se endurezcan las piedras.

Antes que en tu cuerpo hermoso,

(que à vn costal de paja asenta,

en buen talle, y gallardia,

en buen aire, y gentileza.)

Yo vea farna, sabañones,

lamparones, y viruelas,

tiña, arestin, y diuieslos,

dolor de costado, y secas:

A los viejos se le caigan

de quatro en quatro las muelas,

arruguen se les las caras,

y se les pelen las cejas,

Acorteseles la vida,

*Comedia famosa, del Rey Don Alfonso, el de la mano Horadada.*

y las narizes les crezcan:  
sepales el vino mal,  
y bien el agua les sepa,  
que mi Alfonso en tu ausencia,  
ni el fuego enfria, ni el graniço que-  
Haga calor en Verano, (ma.  
en Febrero, y Abril llueua,  
y à poder de agua, y de Sol,  
maduren las verengenas.  
En figura de auBuchicho,  
baxe el Austro por las seluas,  
y entre esparragos, y hubas,  
responda el eco en las cuebas.  
Brame el toro enamorado,  
porque lleuò la bezerra  
el Preste Iuan de las Indias,  
canallero en vna cebra.  
Murmuren los labradores,  
de quien el Reyno gouierna,  
que por no auer çanahorias,  
cayò su perro en la alberca.  
Y en fin, çanahoria, perro,  
labrador, toros, y seluas,  
Sol, auBuchicho, y Verano,  
si tu te vàs, se entristezcan,  
que mi Alfonso en tu ausencia,  
ni el fuego enfria, ni el graniço que-  
Alf. Enjugad aqueßos ojos: (ma.  
valgate el diablo por perra, Ap.  
que podeis creer que os amo,  
qual merecen vuestras quexas.  
Y si no es mi amor mas firme,  
que para el fuego la cera,  
me caigan las maldiciones,  
que pronunciare mi lengua.  
Plegue al cielo Zara hermosa,  
no lleuen fruto las piedras,  
mas que si fueran de azero,  
aunque mas siembren en ellas.  
Plegue al cielo que no lleue  
agua el prado, el rio yerua,

ni halle por Enero guindas,  
ni por el Mayo amacenas.  
Y si fuere sin dineros,  
por medio Sierramorena,  
me salgan quinze ladrones,  
y me dexen sin moneda.  
No vea de noche el Sol,  
ni de dia las Estrellas,  
ni halle vino en el poço,  
ni gota de agua en la cueba.  
Halle abierto el bodegon,  
quando mas hambre padezca,  
y lo que entonces comiere,  
en sustancias se me buelua:  
y permitan los cielos, Zara bella,  
que si cierro los ojos, no te vea.  
Venga en Octubre el Otoño,  
en Abril la Primavera,  
en Julio Caniculares,  
y en Febrero la Quaresma.  
Pongase el Sol a las tardes,  
poco despues de Completas,  
y no salga hasta otro dia,  
antes de tocar à Tercia.  
Si acaso se me antojaren  
algunos higos, ò brenas,  
si fuere por Nauidad,  
no los halle en las higueras.  
Y si estuviere cañado,  
quando sentarme pretenda,  
si el banco estuviere baxo,  
se me endobleguen las piernas.  
Y en fin higueras, y higos,  
azero, guindas, y cera,  
el agua, la yerua, y prado,  
ladrones, Sierramorena,  
Otoño, Caniculares.  
bodegon, y bodega,  
si no te cuento verdad,  
sobre mi inocencia vengan:  
y permitan los cielos, Zaida bella,  
que

que si cierrò los ojos, no te vea.

*Sale Celimo.*

*Cel.* Desesperado, y zeloso  
vengo, quizá por mi daño,  
à buscar vn desengaño.

*Alf.* Aparta del rostro hermoso,  
Zara, el recamado paño,  
no eclipses tus dos luzeros,  
cuya luz esta alma adora:  
queiebra en mi tus huevos gueros.

*Cel.* Viue Dios que està la Mora  
haziendo por èl pucheros.

*Alf.* No añubleis el claro cielo.

*Zar.* Pues me dais tan malos ratos,  
y me dexais sin consuelo,  
yo me arrastraré en el suelo,  
y ensuciare mis çapatos.

*Alf.* No hagas tal, mi Zara bella,  
que es agranar tu beldad.

*Cel.* Y èl tambien llora por ella:  
viòse tan grande maldad!

*Alf.* Eres mi Sol. *Zar.* Tu mi estrella.

*Alf.* Tú mi cielo. *Zar.* Tu mi almario.

*Alf.* Tu mi çanan. *Zar.* Tu mi alforja.

*Alf.* Tu mi orinal. *Z.* Tu mi antorcha.

*Alf.* Tu el mar. *Zar.* Tu mi Boticario.

*Alf.* Mi espetera. *Zar.* Mi arcabuz.

*Alf.* Mi almofrex. *Zar.* Mi xerifalte.

*Alf.* Mi luminacion. *Zar.* Mi esmalte.

*Alf.* Mi ballesta. *Zar.* Mi arcabuz.

*Alf.* Quiere me mucho, mi bien?

*Zar.* Quierote mil vezes mucho.

*Cel.* Quien sufrir à lo que escucho?

à Zara. *Za.* Quien llama? *Cel.* Vèn,  
que la Reyna està esperando  
ha rato. *Zar.* Bien, perdona.

*Alf.* Soy tu mico. *Zar.* Yo tu mona.

*Alf.* Mahoma sea de tu vando.

*Vanse Zara, y Celimo.*

*Alf.* Valgate el diablo la perra,  
si de ti puedo apartarme!

no es bueno, que ha dado en darme,  
à titulo de amor, guerra. *Sale Cel.*

*Cel.* Si no estàs de priessa, Alfonso,  
oy entre cosas mayores,  
acerca de mis amores,  
te quiero hablar vn responso.

*Alf.* Siempre estoy desocupado  
para seruirte. *Cel.* Esto estimo.

*Alf.* Di lo que quieres, Celimo.

*Cel.* Temo mucho el darte enfado,  
aunque tengo razon mucha,  
no sè si quieras oirme.

*Alf.* Pues que tienes que dezirme?  
dilo presto, acaba. *Cel.* Escucha.

Aurà cosa de mil años,  
los ojos de Zara vi,  
lo que senti en ver sus ojos,  
no ay que referirte aqui.

Basta dezir que su vista  
me pareciò agenjoli:  
tampoco aurà que dezirte,  
que no es deuda del Sofi.

Y que tuuo vn primo çurdo,  
que nunca rezò à San Gil.

Dexo aparte el auer sido  
parienta del quis vel qui,  
y saberle de memoria,  
desde el principio hasta el fin.

Y assi para no cansarte,  
solo quiero referir,  
lo que nos passò à los dos,  
despues que ella me viò à mi.

Contentaronle mis barbas,  
que aunque aora estoy anfi,  
fue muy lampiña mi madre,  
y yo sin barbas naci:

hasta venir tu à Toledo,  
faoures me hizo cien mil,  
de cintas, y de cabellos  
mas de medio celemin.

Mas despues que ella te vio,

Comedia famosa, del Rey Don Alfonso, el de la mano Heradada,

no haze más caso de mi,  
que el Papa de vn labrador;  
y el Rey de vn marauedi.  
Bien se noble Infante Alfonso,  
que no merece seruir,  
ella à tus pajes de espuela,  
de hazerles el peregil.

Pero temo con todo esso,  
que amor es como albañil,  
que tiene las manos blancas,  
y tiznan como el capdil.

Mira, Alfonso, tu nobleza,  
que eres pariente del Cid,  
y puedes con Almançor,  
en mostachos competir.

Esta es vna Mora infame,  
nacida en Almonacid,  
engendada en vn rastrojo,  
hecha en vn zaquizami.

Siempre amanece en ayunas,  
y duerme sin escupir,  
y aun le huele mal vn ojo;  
no lo quisiera dezir.

Su padre fue buñolero,  
y su abuelo fue Alguazil,  
su visabuelo corchete,  
su tatarabuelo vn vil.

Mira tu con tantas tachas,  
sin otras que por suplir  
la prolixidad, no digo,  
como irá à Valladolid.

No lo he dicho por enojo  
que contra ella concebi,  
sino por quererla mal,  
y quererte bien à ti.

*Alf.* Bien muestras, Celimo amigo,  
la nobleza de tu pecho,  
y que todo aquesto has hecho  
por estar tan bien conmigo.  
Mucho mi linage enlaças,  
aunque mucho mas merezco,

y en recompensa te ofrezco  
vn gergon de medias calças.  
Y porque mas te asegures  
en tus antojados zelos,  
como por los altos cielos,  
y tu Mahoma me jures,  
de no dezir à ninguno  
lo que te dixere aqui;  
yo harè como por mi,  
gozes tu dueño importuno.

*Cel.* Como dar parte burlando,  
me corro de que esso digas,  
por el colete, y las ligas  
del escudero de Orlando.

Por los huesos de la Caba,  
por el Coliseo de Roma,  
por las barbas de Mahoma,  
y el muro de Calàtrava.

Por el freno, y espaldar  
del gran cauallio de Troya,  
por el sepulcro, y la hoya  
del valeroso Anibal.

Por mi madre, por mi abuela,  
de no dezir noche, ò dia  
al Rey, esta boca es mia;  
dime tu intencion.

*Alf.* Dirèla.  
Sabràs valeroso Moro,  
que aurà seiscientos Veranos  
que yo naci, tan chiquito,

que no calçaua çapatos.  
Quando yo quisè nazer,  
mi madre estaua de parto,  
que mi padre no paria,  
porque no estaua preñado.

Fue vn año, que por caminos,  
iban à Burgos los carros,  
quando se dauan las piedras,  
en las calles con los cantos.

En mi propia vezindad,  
se viò aquel año vn milagro,  
que habló estando à la mela

vna niña de quinze años.

Y estando junto al conçejo,  
y el cielo sereno, y claro,  
se viò caer de repente,  
yendo por vino vn muchacho.

Y como auian sucedido  
cosas tan dignas de espanto,  
quiso la naturaleza  
mostrar en mi otro mas raro.

Y fue que saquè primero,  
que la cabeça la mano,  
que estaua por la muñeca  
assida, y pegada al brazo.

Viendo tan notable monstruo,  
mis abuelos consultaron,  
con los mas sabios que huuo,  
de Leganitos al rastrò.

Dixo vno, que era señal,  
que seria Boticario,  
que los deste officio tienen  
en los almirezes manos.

Dixo otro, que reloxero  
de los de rueda, fundado;  
en que para ver las horas,  
tambien tienen estos manos.

Otro, que bodegonero,  
y que gastaria ordinario,  
manecillas de cabrito,  
que aunque pequeñas, son manos.

Vno en fin, de mas edad,  
y el mas experimentado,  
porque entre hombres de letras,  
no es gordo el que està muy flaco.

Dixo ganaria à Toledo,  
esto en virtud de vna mano,  
que me abrasarian con fuego,  
porque estaua el Sol en Cancro.

Lo vno ya està cumplido,  
para lo otro estoy manco,  
que di la palabra al Rey,  
mal aya quien trata engaños.

De no salir de Toledo,  
sin que el me aya mandado,  
que me vaya, esto tres vezes,  
y assi estoy juramentado.

Si tu ordenasses vn juego,  
donde yo entrasse cantando,  
yo le enfadaria de fuerte,  
que lo mandasse, y aun quatro.

Dexarète à Zara libre,  
y si gustareis, entrambos  
ireis conmigo à Zamora,  
donde aprendais canto llano.

*Cel.* Dame estos pies; si esto cumples,  
podràs echarme esse, y clauo,  
que al Rey, yo le harè que juegue  
al axedrez en Palacio.

*Alf.* Tuya serà Zara, y yo  
quedarè por renaquaxo.

*Cel.* Yo voy à dar traça desto,  
que no vā este enredo malo.

*Vase!*

*Alf.* Si este socorre mi intento,  
y yo de Toledo salgo,  
verà Almançor lo que valgo,  
entre buñuelos de viento.

Mas no sè como no viene  
mi correo deseado:  
sin duda pues no ha llegado,  
no ha partido, ò se detiene.

Pero no es aquel que viene  
con su lancilla, y alforja?  
ya mi pensamiento forja,  
q̄ llega, y no se detiene. *S. le el Corr.*

*Cor.* Gracias à Dios que te he hallado,  
que ha que te busco tres dias,  
medio borracho. *Alf.* Tenias  
lo mas del camino andado:

que ay de nueuo por allà?  
en que estado están las cosas?  
ay muy grandes mariposas?

*Cor.* Esta por mi lo dirà. *Dale la carta.*

*A.* Cuya es? *C.* De tu hermana *Viraca.*

*Comedia famosa, del Rey Don Alfonso, el de la mano Horadada.*

*Alf.* Como queda? *Cor.* Con jaqueca. *Cor.* Dize bien en mi conciencia

*Alf.* Está muy gorda? *Cor.* Mas seca,  
y mas sutil que vna estaca.

*Alf.* Duero passá toda via  
por do solia passár?

*Cor.* Si señor, y ázia la mar  
vã corriendo cada dia.

*Alf.* Viene muy mojado? *Cor.* Mucho:  
y mas que los dias passados,  
con las aguas, y nublados  
vino vn notable aguáducho,  
y se lleuó de camino  
quanta agua pudo coger.

*Alf.* Murió alguno? *Cor.* Vna muger.

*Alf.* Mas falta hiziera vn pollino:  
aora veamos que dize  
mi hermana. *Cor.* Tu Alteza vea  
lo que dize, y me la lea,  
porque no me aromadize.

*Cor.* En perdida tan grande como la  
del Rey mi señor, que Dios tiene, el  
cõsuelo que queda, que no es cada dia,  
que en su lugar ha quedado. V. M. de  
quien esperamos, que hará lo que qui-  
siere, como nuestro Rey, y Señor. Aí  
vã los rozines, no están muy gordos,  
porque son enamorados, mas tienen lo  
que han menester para lo que se pretē-  
de, que es ser callados. V. M. los hon-  
re, y acaricie, como quisiera que lo hi-  
zieran con su persona, si fuera rozin.  
Guarde Dios à V. M. de Zamora oy  
Martes à medio dia, despues de cenar.

Doña Vrraca.

*Alf.* Esto viene muy à quento:

vere à la Vega, y espera:  
à los pies de vna escalera,  
que yo baxaré al momento.  
Para poder desassirme,  
solo falta la licencia,  
y ya voy à despedirme.

y luego podrè partirme:  
yo voy à herrar los cauallos,  
por no aguardar à despues.

*Alf.* Hazlos herrar al rebes,  
y ve à almorçar vnos callos.

*Cor.* De herradura? *Alf.* No panderò.

*Cor.* Pues de q̃? *Alf.* De mondógada.

*Cor.* Voy por ello à la posada.

*Alf.* Yo tambien entrarme quiero.

*Vanse, y salen el Rey Almançor, y Tar-  
se, con vn tablero de damas.*

*Tar.* Para que entienda su Alteza,

que si juego con cuidado,

le puedo dar vna pieça,

traigo ya el juego entablado.

*Rey.* Pues assientate, y empieza.

*Sientanse à jugar.*

*Tar.* Este tengo de ganar,

y tras este quatro, ò cinco.

*Rey.* Mas no nada. *Tar.* Que và?

*Rey.* Vn brinco para el turbante,

à pagar,

y comiença, que esta treta,

no la auias visto hasta aora.

*Tar.* Por la Reyna mi señora

que he de ganar. *Rey.* Pues aprieta,

y haz como leal vasallo,

que và la honra à este juego:

juega à gusto, y con sosiego.

*Tar.* Lugar quiero este cauallo.

*Rey.* Soy vn alho. *Tar.* Ya lo veo.

*Rey.* Paciencia, buelno à entablar:

digo me pueden echar

vn grande albardon. *Tar.* Si creo!

*Sale Alfonso con una guitarra, y ellos  
estãn jugando.*

*Alf.* No he venido à muy mal tiempo,  
que jugando el Rey, està:  
y si pierde, no querrà,  
que cante por passatiempo.

*Can:*

*Canta lo que quisiere.*

*Rey.* Donosa voz en verdad  
para vn buen renegador:  
vete de ai reboluedor.

*Alf.* Yo me iré de la Ciudad!  
*Buelue à cantar.*

*Rey.* Bien canta, si lo dexasse.

*Tar.* Lo que parece à su tia  
en la voz. *Rey.* Pues cantaua  
mejor, si no porfiaste:  
mas canta mal, y porfia:  
vete en buen hora por Dios;  
Alfonso, y jugar me dexa.

*Alf.* No podrás dar de mi quexa,  
Almáncor, que ya son dos.  
*Buelue à cantar.*

*Rey.* Alfonso, ya andas grosero;  
pues desgraciado me vés,  
vete de ai, si no quies,  
que te dé con el tablero.

*Alf.* Ya tercera vez lo dixo,  
tres vezes me lo ha mandado,  
y pues cumpli lo jurado,  
no quiero ser mas prolixo.  
Voy, que aguardandome están  
armas, cauallo, y dinero,  
en habito de romero,  
no me conozca Galuan. *Vase.*

*Rey.* Ya parece que me enmiendo:  
estas tretas son jugadas.

*Tar.* Yo, señor, en las tocadas  
de tu Alteza, me encomiendo,  
y à no tener yo diuiesos,  
pensàra, assi Alà me guarde,  
lleuar ganado esta tarde  
para vn pollino sin sesos.  
*Dàn voces dentro, diziendo, que  
se vâ, que se vâ.*

*Rey.* Quien altera mi Palacio?

*Tar.* Yo iré à saber lo que passa.  
*Vase Tarfe, y sale Zoraida.*

*Zor.* Estàse ardiendo tu casa,  
Rey, y juegas muy de espacio?

*Rey.* Pues Zoraida, ay nonedad?

*Zor.* Muy grãde. *Rey.* Di lo q̄ ha sido.

*Zor.* Que el Infante Alfonso es ido.

*Rey.* Adonde? *Zor.* Dizen en verdad,  
que por el muro,  
se descolgò en vn capacho.

*sale Tarfe.*

*Tar.* Alfin era este hombre macho,  
y siempre lo bebia parò.

*Rey.* Y quien vâ con èl?

*Zor.* Vn su primo,  
en figura de Correo:  
y à lo que dizen, y creo,  
el nueuo Alcaide Celimo:  
soltè vn sacre, y vna perra  
tras ellos, mas fue muy poco.

*Rey.* La risa me buelue loco.

Toca al arma, guerra, guerra:  
tocad aquèssas caxas, y trompetas,  
que se fue sin echarme vnas soletas.

## IORNADA TERCERA.

*Salen la Infanta Doña Vrraca, Arias  
Gonçalo, y el Cid.*

*Arias.* Enjuga, Infanta, la faz,  
maguer que el plañir es justo,  
que vn semblante robusto,  
no parece bien llorar:  
si plugo al cielo lleuar  
al nuestro Rey justo, y santo,  
con el vuestro triste planto,  
no lo podreis remediar:  
enjugad las trenças de oro,  
y las mexillas de grana,  
que Eluira la vuestra hermana,  
guindas y anta alegre en Toro.

*Vrra.* Y ante ella lo que mas guste,  
que yo affigida, y cuitada,  
nacida en hora menguada,

la vispera de Santiuste,  
he de arañarme. *Arias.* Inhumano  
es esse rigor: no intentes  
tal desaguifado. *Vrr.* Dientes  
me quedan, pueblo inhumano;  
con los dientes he de dar  
bocados en vn cerrojo.

*Cid.* No tomeis, Infanta enojo,  
que ocasion aurà, y lugar,  
para que te arañes toda,  
de la cabeça à los pies,  
y tratemos de la boda,  
y maltratate despues.

*Vrr.* Ya estoy vn poco mas manfa,  
y el dolor se va afloxando.

*Cid.* Qualquiera dueña, en sablando  
de desposorio, descansa.

Atended à vuestro gusto,  
Doña Vrraca, por aora,  
que se quexará Zamora,  
que non fazéis lo que es justo.

Y si os canlan los chapines,  
en el mi troton rodado  
podeis saliros al prado,  
à caçar de marachines.

Si la bayeta os enfada,  
poneos vn verde mongil  
de Bretaña, ò Torongil:  
y sino, no os pongais nada.

Lo que es mi persona, y tenta,  
està, Infanta, al mandar vuestro,  
que nunca dà el cielo nuestro  
fauor como estar contenta;  
que aunque pobres, somos Godos.

*Vrr.* Yo os lo agradezco por cierto,  
por que auç mi hermano es muerto,  
en Madrid continuo ay lodos.

Como os va de los diuessos,  
dezid famoso Rodrigo?

*Cid.* Los de abaxo del ombligo,  
toda via se están tiellos:

el de junto à los ojetes  
del jubon, està mas blando

*Vrr.* Idlos de continuo vntando  
con azeite de corchetes,  
vn poco açafra en piedra,  
con vnos mocos de mona,  
molido bien en tahona,  
con vnas hojas de yedra,  
es muy gran maduratio:  
mas si quereis abreuiar  
la cura, yo os quiero dar  
otro. *Cid.* La merced recibo.

*Vrr.* Tomad de ongos vn feron,  
y en vn puchero à la lumbre  
los coced en media açumbre  
de agua, en fuego de carbon:  
ponedlos de medio à medio  
del fuego, y auéis de heruillos,  
hasta que los dos quartillos  
queden en açumbre, y medio.  
Tomareis al dia de aquestos,  
seis arrobas, y vnos baños,  
que si los tomáis cien años,  
no vos morireis tan presto.

*Cid.* El cielo te dà deleite,  
bella Infanta soberana:  
embia à mi casa mañana  
por vna criba de azeite,  
que estoy muy agradecido  
del consejo que me dàs.

*Vrr.* Prueualo à hazer, y veràs  
trabajo, y tiempo perdido.

*Sale el Correo.*

*Corr.* Gracias al cielo que llego  
à tus soberanos pies.

*Vr.* Quien eres? *Cor.* Ya no conoces  
à Bustillo el Montañes?

*Vrr.* O amigo, que ay de mi hermano?

*Corr.* Yó, señora, lo dirè.

*Vrr.* Dilo presto; pues que fazes?  
quies verme muerta à tus pies?

*Corr.*

*Corn.* Con la carta, y los rozines  
 que me diste antes de ayer,  
 parti aurà quarenta dias,  
 à la ciudad de Iaen.  
 No allè allà al Rey mi seño,  
 porque en su vida allà fue,  
 mas allè vn Sacristan tuerto,  
 que no supo dezir del.  
 Diòme cartas de fauor  
 para el Conuento de Veles;  
 pero no lleuauan porte,  
 y en el Tajo las echè.  
 Cansaronse los rozines;  
 antes de entrar en Xerez:  
 no me espanto, estauan flacos;  
 y iban casi siempre à pie.  
 Tratè alli de regalarlos,  
 que auia buen alcazer:  
 quedaron tiesos, y luzios,  
 y mas gordos que vn papel.  
 Andando por mis jornadas,  
 al gran Toledo lleguè,  
 que no importan barbas ruzias;  
 à quien tiene amor, y fè.  
 Como no sàbia las calles,  
 andaua hecho vn palafren,  
 del Alcazar à la Vega,  
 del barco à Zocodouer.  
 Muchos topè por las calles,  
 que no pude conocer,  
 que si amor es verdadero,  
 no repara en interès.  
 Enfin vn Iueues alegre,  
 vispera de amanecer,  
 que el Iueues allà en Toledo;  
 despues del Miercoles es.  
 Allè en Palacio à tu hermano,  
 y à lo que pude entender,  
 aua rato que esperaua,  
 porque el pensar no es saber:  
 Quisimos salir de noche,

mas los porteros del Rey,  
 auian cerrado las puertas,  
 mal aya quien fia en muger.  
 Echamonos por el muro,  
 en vn ceston grande el Rey,  
 y yo entre dos sacas de paja:  
 quien viò tan lindo entremes.  
 Partimos à mas andar,  
 y al punto de amanecer,  
 auia mas de media hora,  
 que el relox daua las diez.  
 Sintieronlo del Alcazar,  
 y quisieronnos prender;  
 pero como eramos pocos,  
 no pudieron, ni huno quien.  
 Con salud viene tu hermano,  
 aunque del mucho correr,  
 pienso que vendrà escocado,  
 y assi serà menester,  
 que preuengan albayalde,  
 y trapos que le pouer,  
 que para mi que soy calbo,  
 bastan estopas, y pez.

*Vrr.* Amigos, mi hermano viene,  
 como fidalgos fazed,  
 no es justo que assi nos halle;  
 à su seruicio atended:  
 salgamosle à recibir.

*Arias.* Bien ha dicho su merced.

*Cid.* Vamos, que es muy justo, y yo  
 voy à hazer mi menester.

*Vanse, y salen Celimo, y Zara.*

*Cel.* Hasta quando, Zara hermosa,  
 dexaràs de darme pena?  
 quando seràs berengena?  
 quando seràs mariposa?  
 quando veràs que te quiero?  
 y sino, mirando en puntos,  
 andaremos siempre juntos,  
 como caxas, y tintero?

*Zar.* Celimo, en vano te cansas:

*Comedia famosa, del Rey Don Alfonso, el de la mano Horadada.*

tus males son sin compàs,  
que me encolerizas mas,  
quando piensas que me amansas.  
Aunque mas tu amor me diga,  
serà negoclo escusado,  
mientras no diere vn bocado  
al Infante en la barriga.

*Cel.* Pues porque veas te estimo,  
y que procuro agradarte,  
y que en amar Durandarte,  
no hizo ventaja à Celimo.  
Si quieres, irè contigo,  
en vengança de tu agrauio,  
veràs qual te desagrauio,  
y vengo de tu enemigo.  
Y le darè muerte fiera,  
como palabra me dè,  
de que querràs ser despues  
en la Corte mondonguera,  
que es officio ganancioso,  
y al fin se gana dinero.

*Zar.* Como tu me dè primero  
la fè, y palabra de esposo,  
con solo que me acompañes,  
y en el campo me apadrines,  
harè que tus escarpines,  
en su ingrata sangre bañes.  
Serà bien para el viage,  
por amor de las barrigas,  
lleuar pan para hazer migas,  
y mudar galas, y trage?  
Y en habito de Españoles,  
vn passò detras de otro,  
nos irèmos en vn potro,  
deuanando caracoles.

*Cel.* Trata à tu gusto, y dispon  
como mejor te parezca.

*Zar.* Vamos, que antes que amanezca,  
he de estar en Alcorcon.

*Vanse, y sale el Rey D. Alfonso, la Infanta  
doña Vrraca, Arias Gonçalo, y el*

*Cid, y tocan alguna musica. Nemo in se  
Alfonso, y la Infanta.*

*Alf.* Tras tan infufrible guerra,  
y tras tan prolixo llanto,  
nada me agradarà tanto,  
como vnas turmas de tierra;  
tienen no sè que gustillo,  
que dà apacible sabor.

*Vrr.* A mi miè sabe mejor,  
si està caliente el caldillo.  
Mas de dme, hermano mio,  
como os ha ido en Toledo?

*Alf.* Enfermè de roncar quedo  
en vn aposento frio,  
mas luego conualeci,  
y cobrè entera salud,  
y aprendi à tocar laud,  
y à gustar axenjoli.

*Vrr.* Muchas cosas nos traereis,  
que dizque es ciudad muy rica.

*Alf.* Traigo vna gentil botica,  
para quando vendimies,  
vnas botas de camino,  
sin capelladas, ni cañas,  
y para las telarañas,  
vn grande varal de pino.  
Traigo vn mico, y vna enana,  
para que os sirua de dueña,  
y vna mula de estameña,  
que come borra de lana.  
Pero lo que es mas todo,  
traigo Reliquias sin cuento,  
que topè en el aposento,  
del penultimo Rey Godo.  
Es vn poco de la albarda  
de la burra de Valàn,  
y del abuelo de Adan,  
vnbroquel, y vna albarda.  
La quixada con que vn dia  
diò muerte Abel à Cain,  
y la sueta del chapin,

que fue de la Epifania.  
Del Leuitico vna gorra,  
con toquilla de vengala,  
con vna pluma del ala  
del Angel que fue à Gomorra:  
Con otras cosas de precio,  
que si os las nuestro vereis.

Vrr. Suplico que nos las deis.

Alf. Por poderlas dar las precio.

Salen Celimo, y Zara reboçados,  
y dize Zara.

Zar. Quienes aqui el Rey Alfonso ?

Cid. No lo aueis visto, çamarro,  
en lo galan, y bizarro,  
el cabello largo, y tonfo.

Zar. A ti, Alfonso, el desleal,  
el perjuro, y atreuido,  
el burlador de donzellas,  
quien tan gran maldad ha visto?

El engañoso, el artero,  
el que se precia de lindo,  
y es el peor de los hombres:  
yo el mas agraniado pido  
batalla de cuerpo à cuerpo,  
y te reto, y desafío.

Retote el pan, y la carne,  
el azeite, el agua, el vino,  
el repollo, y berengenas,  
con los nabos, y el tozino.

Retote el cuerpo, y el alma,  
el redaño, y entresijo,  
las rodillas, y las corbas,  
las renes, los intestinos.

Reto las ropas de lana,  
y las camisas de lino,  
las botas, y los çapatos,  
los çalçones, y vestidos.

Retote armas, y cauallo,  
cabeçadas, los estriuos,  
mochila, y caparaçon,  
petto, y espaldas Morisco.

Reto en el campo las yeruas,  
los montes, prados, y riscos,  
las lagunas, y las fuentes,  
los arroyos, y los rios.

Reto en el jardin las flores,  
el jazmin, y el junquillo,  
la retama, el mirauel,  
la mosqueta, y el tomillo.

Reto en la cozina el caço,  
el mortero, y el tornillo,  
añaflores, y almirez,  
açafrañ, clauos, cominos.

Y reto, en fin, todo quanto  
tienes, tendrás, y has tenido,  
ansi antes de nacer,  
como despues de nacido.

Y à los que escuchando estàn,  
les pido, ruego, y suplico,  
salga vno solo à tu lado,  
pues traigo solo vn padrino.

Cid. Para pedir campo à vn Rey,  
no basta vn hombre qualquiera,  
que segun la ley del duelo,  
es menester que Rey sea.

Y assi Morillo arrogante,  
podrás holuerte à tu tierra,  
que los Reyes de Castilla,  
no entran con nadie en la guerra.

Y ansi quanto tu has retado,  
tacitamente, ò expressa,  
yo lo bueluo à desretar,  
que assi se vsa en mi tierra.

Desreto el cuerpo, y el alma,  
el entresijo, y las telas,  
las barbas, y las narizes,  
los oídos, y las cejas.

Desreto el pan, y la carne,  
el repollo, y berengenas,  
agua, nabos, y tozino,  
las coles, y la manteca.

Desreto ropas de lana.

*Comedia famosa, del Rey Don Alonso, el de la mano Horadada.*

y qualquier cosa de seda,  
botas de camino, y ligas,  
escarpines, y calçeras.

Destreto el cauallo, y armas;  
peto, espaldar, y rodela,  
capacete, almete, y gola,  
vigote, celada, y greuas.

Destreto el campo, y los rios;  
montes, valles, fuentes, seluas,  
los riscos, y los peñalcos,  
las lagunas, y las yeruas.

Destreto el jardin, y flores;  
mirabeles, y açuzenas,  
junquillos, rosas, jazmines,  
alcies, y violetas.

Destreto de la cocina  
los cagos, y las calderas;  
el almirez, y el mortero,  
zebollas, ajos, y especias.

Destreto en fin todo quanto  
retaste con falsa lengua,  
y todo quanto retares,  
si dos mil años vieras.

Y porque las obras dan  
testimonio en las afrentas;  
de las palabras mal dichas,  
y no las palabras mesmas.

Estêse el Rey mi Señor,  
que yo basto para treinta,  
y aun si me amolino vn poco:

*Rey.* Basta, Rodrigo. *Zar.* Quisiera;  
que fuera mi igual en armas.

*Cid.* Yo soy igual à qualquiera,  
excepto al Rey mi Señor.

*Zar.* Y à mi. *Cid.* En que?

*Zar.* En que soy hembra. *Alf.* Zara.

*Zar.* Señor. *Alf.* Eres tu?

*Alf.* No lo hecha de ver su Alteza?

*Alf.* Quien es effrotto? *Zar.* Zelumo.

*Cel.* Que es lo que haze esta perra?  
por Dios no sê, estoy mortal,

que diz que vengarse intenta?

*Zar.* Aora es tiempo Don Alfonso,  
que la mi honra me bueluas,  
pues sabes que te la di  
à guardar vna Quaresma.

*Alf.* Ya es otro tiempo, mi Zara;  
oy soy Rey, y entonces era  
vn pobre Infante; y anli,  
deliste de tu quarella.

Y si en mi Reyno quereis  
quedaros à poner tienda  
de buñuelos, miel, y passas;  
dareos señalada renta.

Mas con condicion que dexê  
Celimo la falsa seta  
del fementido Mahoma,  
y à la santa Fe se buelua.

*Cel.* Por lo que yo en ello ganô;  
y porque el alma se alegra  
con la nueua conuersion,  
doy el si por mi, y por ella.

*Alf.* Denles quarenta Cidades;  
y à Zara mis calças viejas,  
para hazer vn faldellin.

*Zar.* Vinas mas que vna bezerra?

*Corr.* Yo, señor, naci en las maluas;  
tu Magestad no se acuerda  
del camino de Toledo,  
y de la cansada legua  
de Cauañas, y la moça;  
que nos engañò en Illescas?

*Alf.* Muy bien me acuerdo de todos;  
de mis montes, y mis huertas,  
te hago Alcaide, y Iuez,  
que desta suerte se premian  
los vassallos que à sus Reyes  
firuen en la paz, y guerra.

*Cor.* Vinas seiscientos mil años?

*Alf.* Vamos, porque aqui fenezca  
el juramento cumplido,  
y dà fin esta Comedia.

